

SOLIDARIDAD OBRERA



una este S burgi los d lo d sabe misra Y como por sea defensor del paga, le advierto tenérsele en un donde lo crea con sario que la clase tenerse respecto os individuos

ORGANO DE LAS SOCIEDADES OBRERAS

SUSCRIPCIÓN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Los beneficios de este periódico son destinados a la propaganda, organización y cultura de los trabajadores. NUMERO SUELTO



España: un trimestre 3 pesetas
Extranjero: un semestre 8 francos

Nueva San Francisco, núm. 7, 1.º

Por los de Alcalá del Valle

JUSTICIA, SÓLO JUSTICIA

Una pequeña agitación política ha sido suficiente para que el gobierno haya acordado una amnistía. Todos los políticos sienten la alegría de recobrar á las libertades que van á concederse, nosotros, los obreros, no tendremos parte. Saldrán á la calle los que por exaltar á Cataluña, á la República ó á don Carlos, fueron á topar con las rejas de las cárceles, saldrán los impugnadores del dogma católico, los herejes de la patria española, los que ante el palacio de Oriente cerraron los puños; pero la tan glorificada piedad de los gobernantes no se sentirá con efusión humana delante de las celadas donde hermanos nuestros sufren, no ya los suaves enclaustramientos de los presos políticos, sino la prisión dura, implia, con todas las crueldades de las antiguas galeras.

Los presos por cuestiones sociales no entran en la amnistía. Es preciso gritar á todo pulmón, hay que grabarlo en todas las hojas periódicas, hacer que el pueblo lo lea en todas las esquinas. Los que tropezaron con la ley por defender su pan, la dignidad de su vida, que es la dignidad del proletariado militante, son excluidos para todo acto de justicia. Dentro del régimen vigente es grave delito el de lesa majestad, el alzamiento en armas para derrocar la monarquía, acompañado de corte de líneas telegráficas y ferrocarrileras, sufre la pena más allá del código; los que deshicieron entre sus plumas la religión del Estado, tienen en contra suya toda la tradición y toda la ira española, y no obstante, los enemigos de los reyes, los carlistas alzados en armas, los impugnadores del catolicismo, han obtenido un indulto, ese mismo indulto que á nosotros, hijos del pueblo, sin diputados, sin amores en altas esferas, sin una actuación política que convida en el Parlamento con los que nos niegan la libertad, no se nos concede.

Y este odio al proletariado es tan hondo y tan ancho, que no parece sino que las cárceles españolas tienen para nosotros todos los caracteres de las viejas *in paces*. (No están ahí los presos de cautiverio y seis años que llevan los gobernantes remachando los clavos de sus esposas, conforme han ido surgiendo de todos los puntos de la tierra demandas de justicia para los de Alcalá del Valle. ¿Que fué aquella huelga una huelga sangrienta? Si verdad que hubo víctimas oficiales que fueron heridos en lo que ellos llaman cumplimiento del deber; pero es verdad también que el pueblo de Alcalá del Valle dejó un muerto y tres heridos. Bien saldada, pues, quedó la cuenta del orden público; pero no se tuvo bastante con la matanza y vino la prisión irredimible, eterna, como una condenación irracional. Y en el presidio de San Miguel de los Reyes se pudren, con toda la verdad del verbo «podrirse», seis hombres. Y uno de ellos, Salvador Mulero, agoniza con los pulmones deshechos.

La *Commune* fué una torrentada, y no tardó más de seis años la amnistía en alegrar á los comunistas presos y desterrados. Sangrienta fué nuestra huelga general de 1902, y ninguna condena le siguió. Sangrienta ha sido la recentísima de Villeneuve, y Clemenceau no ha tardado dos meses en poner en libertad á los obreros presos. ¿Por qué en España no ha de tener entranas la ley, incitando de esta manera á que tampoco la tengamos nosotros en los días de lucha? ¿Por qué han de ser las cuestiones sociales menos atendidas que las políticas, y tienen que presenciar, los de Alcalá del Valle una primavera de exarcelamientos, mientras á ellos se les niega, como á Mulero, hasta el poder morir recibiendo sol y caricias?

Los obreros nos negamos á ser excepción en la amnistía. Hasta á los balcones del Presidente del Consejo de Ministros haremos llegar este descontento, hasta hacer comprender á los poderes que, sin diputados, sin ninguna actuación política, podemos librar á hermanos nuestros de la cárcel. Es claro que no haremos una revolución, que no convertiremos la Cárcel Modelo en una Basilla, pero haremos comprender que la multitud trabajadora tiene más fuerza que las oposiciones parlamentarias, más que los partidos, más que todos los Maquiavelos políticos.

Después de seis años, ¿quién se atreverá á negar justicia? ¿Quién linchará los dientes sobre nosotros los obreros, los dientes que han tentado que apartar de otras carnes? A ver, ¿quién da la cara?

¡Obreros, á luchar por la amnistía de los nuestros! ¡A arrancar de presidio á los de Alcalá del Valle! Poned los ojos sobre el Parlamento español que va á dar una amnistía, intentándose excluir á los obreros, como si los obreros fueran una raza espúrea condenada á la extinción y á la muerte. ¡Obreros españoles! ¡Compañeros del exterior! ¡Hombres de corazón de todos los países, mirad la enorme iniquidad cometida con los de Alcalá!

Solidaridad Obrera, «Confederación Regional de Sociedades de Resistencia de Cataluña», os llama á la lucha.

¡Libertemos á los de Alcalá del Valle...

EL COMITÉ DE SOLIDARIDAD OBRERA

Las obreras tejedoras de Igualada que se hallan en huelga, y que se han distinguido en la lucha contra los explotadores Bofill, Bas y Mas, están siendo víctimas del odio de los vampiros igualadinos que les han declarado el pacto del hambre.

Noventa compañeras esperan la solidaridad de todos los trabajadores y confiamos en que ésta no les faltará.

Nosotros excitamos á las sociedades obreras en general para que acudan en su apoyo y principalmente á las que integran esta Confederación.

Cumpliendo acuerdos

Uno de los temas de mayor importancia que se presentaron al primer Congreso de Solidaridad Obrera fué, sin duda alguna, el siguiente:

«Dada la precaria situación de la clase obrera y el alza que se observa en el alquiler de las viviendas, ¿es conveniente poner un límite ó rebajarlos?—Medios para ello.»

La Comisión dictaminadora presentó la siguiente conclusión, que fué aprobada por unanimidad:

«El Congreso cree conveniente poner un límite á los abusos que los propietarios cometen en la cuestión de los alquileres, y no ve otra solución la ponencia que la puesta en práctica con éxito en otros países, cual es la constitución de sociedades de inquilinato que se dediquen exclusivamente á este asunto.»

El Consejo de Solidaridad Obrera ha creído llegado el momento de poner en práctica los acuerdos del Congreso y dedica sus esfuerzos en la actualidad á la campaña sobre el inquilinato.

Es bochornosa la explotación á que estamos sometidos los trabajadores por el inhumano egoísmo de los propietarios de viviendas que á cambio de mezquinas é insalubres habitaciones exigen exorbitantes tributos.

Son los propietarios, en la mayor parte de los casos, explotadores de fábricas y talleres que regatean cuanto pueden el jornal de sus explotados, lo que no es obstáculo para que cuando alquilan á éstos mismos obreros las casas que poseen, les exijan 20 ó 25 pesetas mensuales y adelantadas, con su correspondiente depósito de una cantidad que para nosotros la quisieramos.

Hemos dado pruebas de una sumisión que ya pasa los límites de lo natural al soportar las exigencias de los propietarios, haciéndonos imposible el traslado de una casa á otra, porque entre lo que se necesita para pagar el mes adelantado y el depósito hace falta ser capitalista.

Y estas exigencias las tienen precisamente con nosotros que no percibimos nuestro jornal sino después de haberlo sudado durante una semana, una quincena ó un mes, y pareciéndonos pocas todavía estas garantías, exigen contratos leoninos por los que los inquilinos son responsables hasta del desgaste natural de la parte de finca que ocupan.

Ocorre, pues, que después de la explotación infame de que somos objeto en los talleres se nos explota en mayor grado haciéndonos pagar á buen precio casas que se están cayendo de viejas y que han producido á sus dueños ocho ó diez veces su valor, y que esta explotación se está llevando á cabo sin la menor protesta.

Percatados los trabajadores asociados de esta importante cuestión, se aprestan á la defensa y entienden que el mejor medio, según el espíritu del Congreso, es constituir sociedades de resistencia para conseguir la rebaja de los alquileres en un 25 ó en un 50 por 100 y suprimir en absoluto los depósitos en metálico.

La labor no es tan difícil como á primera vista parece, pues tenemos la ventaja de que vamos á batir á los propietarios desde sus mismas trincheras; esto es, ocupádoles la propiedad, y si logramos constituir una

sociedad potente, pronto podremos presentar la batalla exigiendo en un día dado la rebaja indicada, negándonos á satisfacer el correspondiente recibio si no está en las condiciones que se propongan.

«Que apelarán al procedimiento del desahucio?»

Ya tienen tarea para rato; y si esto ocurre en localidades donde el elemento obrero existe en crecido número y se halla constituido en sociedad de resistencia para este fin, el triunfo es seguro.

En esta localidad ya se ha constituido la comisión organizadora para formar la sociedad correspondiente adherida á Solidaridad Obrera, para que en el próximo Congreso que se ha de celebrar en septiembre y que tal vez tenga el carácter de nacional, se tome una orientación que rápidamente nos lleve á la solución de este asunto.

Los compañeros de las demás localidades de España que simpatizan con la idea deben aprestarse á la organización de sociedades de esta índole, para que, siendo la acción común, sea más fácil el logro de nuestras aspiraciones.

En sucesivos números daremos cuenta de la marcha de esta nueva sociedad, de cuya actividad esperamos provechosos resultados para la clase obrera, y mucho más si en otras localidades secundan esta labor.

Otro de los asuntos tratados en la Asamblea de delegados ha sido la conveniencia de que el próximo Congreso—que debe celebrarse en septiembre—tenga carácter nacional.

Sabido es que al constituirse en esta capital Solidaridad Obrera sólo tenía por objeto la agrupación de las entidades en una federación local; pero obedeciendo á requerimientos de otras sociedades de Cataluña que simpatizaban con nuestra orientación puramente sindicalista, se extendió nuestro radio de acción, y por acuerdo del anterior Congreso quedó constituida la Confederación regional.

Recientemente han solicitado datos y reglamentos sociedades obreras de La Línea, Gijón y La Felguera, manifestando deseos de secundar nuestra labor y adherirse á la Confederación, y como al constituir ésta con carácter regional se manifestó el unánime deseo de llegar á hacerla nacional y hasta internacional, se acordó que las entidades de fuera de Cataluña que soliciten su ingreso se las admita desde luego, pero sin que coticen hasta que en el próximo Congreso se declare Confederación Nacional á Solidaridad Obrera.

A pesar de las contrariedades con que hemos tropezado y de los obstáculos que á nuestro desenvolvimiento presentan los que ven en Solidaridad Obrera una entidad compuesta de obreros que se han dado cuenta de la misión que han de llevar á cabo, y que, por lo tanto, no la harán juguete de ninguna clase de ambiciones, nosotros seguimos nuestra obra alentados por los buenos que, á pesar de todo, son más que los malos.

DESENGAÑOS

Siempre me había figurado que trabajando podía satisfacer todas las necesidades de la vida; pero ¡qué error! El que más trabaja es el que menos come.

¡Trabajadores! No compréis "EL PROGRESO"

Después de un trabajo largo y penoso que merma nuestra existencia por lo mal ventiladas que están las fábricas y talleres y por los gases que se desprenden de ciertas materias que paulatinamente van acabando con nuestras fuerzas corporales; después que se ha trabajado un porción de años en una industria que le ha agotado sus energías, se encuentra por toda recompensa en la calle, ¿qué se ha de hacer?

La obligación primera de todo obrero, sea del arte u oficio que sea, es asociarse. Algunos dirán que están desengañados de la sociedad de resistencia, y nada más falso. Lo que hacen estos individuos es utilizar a los demás explotados haciéndoles ver que si se asociarán serán víctimas del burgués, y no encontrarán trabajo en ninguna parte.

Todo al revés. Al obrero organizado en sociedad de resistencia, el burgués le respeta por la cuenta que le tiene; no le exige lo que no le pertenece hacer y siempre que las circunstancias le favorezcan podrá pedir mejoras que con seguridad serán atendidas.

Hay compañeros que se creen que un buen secretario puede ser al mismo tiempo político, y no es verdad, porque la sociedad que se encuentre en lucha con un burgués que sea político y haya algunos compañeros que sean de su partido, o tienen que quedar mal en una parte ó en otra, y por lo tanto el obrero, para ser digno, se debe abstener de la política por ser un obstáculo a la emancipación verdad y a la fraternidad de todos los explotados.

Nosotros no tenemos otra misión que unirnos, instruirnos y luchar hasta obtener todo lo que nos pertenece: la política que es la defensa el que de ella se mantenga directa ó indirectamente; a nosotros nos importa un bledo esto de la política, porque ellos hacen las leyes y tanto los colorados como los de otro color, para nosotros serán tiranos, y el obrero que les ayude a subir no es digno de figurar entre los que buscamos el mejoramiento para la vida dentro del sindicalismo.

Los desengañados políticos son los mejores secretarios y uno de estos es nuestro compañero que os desea salud y revolución social.

M. COMILLAS

Las sociedades obreras de Barcelona deben dedicar todos sus esfuerzos a que no arraiguen las sociedades de amarillos ó rompe-huelgas.

A este efecto han de coadyuvar en sus trabajos a la Sociedad del Arte de Imprimir.

La libertad del trabajo

Esto de la libertad del trabajo es, como todas las libertades, fácilmente confundible. Ya ni quiero muchas veces hablar de libertad, porque cada cual le ha dado el ropaje que le ha convenido ó que le ha parecido conveniente; y en nombre de la libertad se engaña, se traiciona, roba y asesina.

Pero no es nuestro objeto por hoy analizar la libertad bajo todos los disfraces que se le han querido dar, porque es una sola como la verdad.

Un día fué Frollo, que dando lecciones de anarquismo y de libertad escribía (1): «Alejandro Lerroux se presenta diputado. ¿Por qué? Porque quiere.

¿No es eso el anarquismo; hacer cada uno lo que le da de la gana?»

Y estas palabras u otras parecidas han sido repetidas, millones de veces por todos aquellos que no hallaban otra defensa a sus hechos: «soy libre de hacer lo que me da la gana.»

El esquirol también, en uso de su libertad, se somete al trabajo en condiciones miserables, llevando la miseria a los hogares de los luchadores por mejoras; y éstos, que son los perjudicados y por ende con derecho de defensa, pues son sus intereses los que se perjudican, no sólo atacan la libertad si rompen el espinazo al animal ó miserable que lucha contra sí mismo, sino si con palabras lo atraen a su causa, atacan la libertad del trabajo, y por este delito son perseguidos y condenados.

Pero hay más todavía. Si los obreros impiden con palabras, con amenazas ó con hechos, que sus compañeros les traicionen yendo a trabajar cuando están en huelga sin obtener satisfacción, atacan la libertad del trabajo, pero si son los patronos los que impiden que otros trabajen, éstos no atacan la libertad.

El sindicato obrero y el sindicato burgués sin duda no se rigen por una ley nacional común, puesto que a uno se le permite lo que se le castiga al otro.

Si un burgués acepta las condiciones obreras, los demás burgueses no sólo le decla-

ran el boicote sino que le hacen perder gran cantidad.

Cuando un sindicato burgués impide un patrón ó varios acepten las peticiones proletarias, impiden que ese patrón ó patronos y sus obreros trabajen. ¿Se termina, jueces ni nadie los moleste a la demás, ó obreros, ó mejor dicho si es, porque así decían los obreros, no han de tener derecho a impedir que se concretasen traicionen? ¿Qué por qué?

En las palabras que su sindicato y a la vez lo hará cantidad que pierda y accede a la demás, ó obrera sin autorización de su sindicato, y aunque bien mirado, la ley prohíbe tal índole de asociación, ó el caso que existen respaldadas por las autoridades.

El obrero al sindicarse no deposita nada más que su palabra, y si traiciona lógico es que la pierda.

O el sindicato burgués no tiene derecho a gravar la bolsa del que sale de su carril, ó el sindicato obrero tiene derecho a romper el espinazo al traidor.

Hay que repetirlo para que se fijen bien los obreros y cuantos tengan sentido común.

Los obreros se asocian para defender sus derechos y mejorar de suerte; los burgueses se asocian también para defender sus rapinas. Si algún obrero falta a los acuerdos y se les recuerda, los que tal hacen son detenidos y condenados por atentar a la libertad del trabajo, pero si es un burgués el que falta a los acuerdos y no sólo le hacen perder una fuerte cantidad depositada sino que le obligan a acentar los acuerdos, a éstos no les hacen nada. Y al impedir que un obrero traicione a sus compañeros, admitiendo el criterio burgués sólo se atenta a la libertad de uno, pero si se hace con un burgués se puede atentar a la de 10, 100, 1.000 ó más.

¡Ah, justicia! ¿dónde estás oculta, que no te se encuentra? ¿La querés? Pues no la busqués donde dicen que se administra, porque como dice el adagio: «En casa del herrero cuchillo de palo.»

VICENTE GARCIA

NO HAY QUE DESPERTARLOS.

(CURBUTO AMERICANO)

—¿Qué ha dicho usted a ese hombre?
—Le he dicho que se dé prisa.
—¿Con qué derecho?
—Porque le pago para que se dé prisa.
—¿Cuánto le paga usted?
—Diez reales por día.
—¿De dónde saca usted el dinero para pagarle?
—Vendo ladrillos.
—¿Y quién hace los ladrillos?
—El y otros.
—¿Cuántos ladrillos hacen?
—Los veinticuatro hombres que tengo hacen 24.000 al día.
—Entonces no es usted el que paga a esos hombres, sino esos hombres quienes le pagan a usted por estar a su lado y decirles que se den prisa.

—Pero es que las máquinas son más.
—¿Y cómo las ha adquirido usted?
—Primero vendí ladrillos y luego compré las máquinas.
—¿Y quién hacía los ladrillos?
—Dájmelo usted en paz. Va usted a despertar a estos locos, y entonces no harán ladrillos más que para ellos.

(de Solidaridad, de Vigo)

EL TRABAJO

La monera, el antropopiteca, el hombre, tipos que representan resúmenes de grandiosos movimientos vitales anteriormente eternos, cada uno en su ambiente y con sus medios propios, han sentido necesidad, han comprendido el modo de satisfacerla, han trabajado y han gozado de una satisfacción. Es decir, la materia, por la positiva é íntima eficacia de su substancia (lo que es esencial) y de su energía (lo que obra), vive organizada, evoluciona, perfecciona su organización, realiza cuantos actos necesita para vivir y para seguir viviendo, y acumula trabajo elaborado que en parte consume, transformándolo por adaptación reparadora y nutritiva, y en parte reserva como medio creador de nuevas energías y de múltiples y grandes productos, formando así ese inmenso capital de bondad, de belleza y de justicia, cuyo inventario, con toda su grandeza, cabe, si no en el cerebro de un hombre, en el cerebro colectivo de la humanidad.

Las razas y los pueblos que más han avanzado en el progreso, ya que no la humanidad entera, han caminado mucho desde aquellas remotas edades en que todos, á semejanza de los semiprimates actuales, vivían de los azules de la caza, que era frígida feroz terminada en sanguinolenta antropofagia, y en que no se dejaba a los he-

rederos más que una caverna por vivienda y pobres instrumentos y armas de piedra para el trabajo y para la guerra, condiciones ambas indispensables para ir viviendo.

Por el trabajo, pues, que es observación, estudio, método, generalización serial, aplicación práctica y transformación aplicable a la realización de deseos y á la satisfacción de necesidades individuales y colectivas, tenemos hoy terrenos habitables donde había enmarañados bosques, pantanos cenagosos y climas insanos; tierras antes estériles nos suministran ricas y abundantes mieses; rocas abruptas que contenían guardias de fieras sostienen en la actualidad terraplenes donde se cultiva la vid y el olivo; plantas antes silvestres, de fruto áspero y raíces no comestibles, transformadas hoy por ingerteros y reiterados cultivos, practicando la selección mucho antes de que la ciencia formulara su ley, se han convertido en hortalizas ó árboles frutales útiles y agradables; extensísima red de caminos férreos y carreteros que surcan la tierra, cruzan los ríos y horadan las montañas, ponen en comunicación rápida y directa la aldea y la ciudad, distribuyendo incesantemente la producción y facilitando el trato, el conocimiento, la comunicación intelectual y aun la amistad de las gentes de las más apartadas regiones; los ríos son navegables; las costas, conocidas y accesibles; los tesoros minerales, descubiertos, y donde quiera que se corresponden las vías de distribución y de correspondencia brotan y crecen ciudades en cuyo recinto se acumulan las riquezas de la industria, de las artes y de las ciencias.

Millones de seres humanos, dice Kropotkin, han trabajado para crear esta civilización de que hoy nos gloriamos; otros muchos, diseminados por toda la tierra, trabajan para sostenerla y extenderla; no pocos han de pensar, trabajar, luchar y sacrificarse para civilizar los salvajes que viven en el seno de la sociedad civilizada, y para elevar las hordas de la barbarie á la altura de la vida consciente y progresiva.

Hasta lo que parece más personal, el pensamiento, la inspiración y el ingenio mecánico, es obra colectiva, trabajo de todos. Sabios, pensadores y artistas de todas las épocas han trabajado para elaborar el conocimiento, suscitar la admiración de la belleza, educar las pasiones, extinguir el error y crear cierta atmósfera de criterio científico; millares de inventores han sido los precursores de esas admirables máquinas modernas que facilitan, multiplican y distribuyen la producción.

Adelantando siempre, es decir, trabajando, podemos considerarnos en la buena vía; mas si tenemos aún en cuenta que hemos sometido al trabajo, para nuestro provecho, las fuerzas naturales, hasta el punto de que para 1.500 ó 1.600 millones de habitantes que cuenta nuestro globo, poseemos una fuerza lo menos de 200 millones de caballos de vapor; que cada fuerza-caballo técnico representa tres caballos, y cada caballo equivale á la fuerza de siete hombres, resulta que, aun prescindiendo de otros medios de producción mecánica, hemos multiplicado prodigiosamente nuestra fuerza y nuestra capacidad productora, puesto que con el solo trabajo de conservación y vigilancia, tenemos en actividad constante más de 2.000 millones de fuerzas humanas.

Cuéntense además que este acrecentamiento de fuerza procede hasta ahora de la fracción civilizada de la humanidad, con exclusión de los parásitos del privilegio y de las razas rezagadas y estacionarias, quienes, por la fuerza expansiva de la fracción humana culta, mediante la reorganización social, y por la colonización burguesa primero, y la confraternidad libre después, agregarán todas sus energías al acervo común, dando á la producción, á la vida, á la justicia, á la economía y á la felicidad las sublimes proporciones que, después de haber arrojado á la sociedad presente la crítica terrible de *Germania*, entrevió el genio de Zola en su grandiosa obra *El Trabajo*.

ANSRIMO LORENZO

APROPRIACIÓN INDIVIDUAL

de los instrumentos del trabajo

III

La multiplicidad, la violencia y el carácter colectivo de las huelgas no tienen otro origen. Ocurre forzosamente en esta disminución gradual de la *mercancía trabajo* que los propietarios, obligados á realizar la venta de esta mercancía, única que les ha dejado la clase capitalista, no teniendo cuenta, se cansan de producir cada vez más para recibir cada vez menos, y antes de inclinarse ante una nueva reducción ó trabajar en condiciones tan poco ventajosas, convienen en deponer la herramienta para echar mano de la única arma que les permite la ley: la huelga.

Arma de dos filos, preciso es confesarlo,

que á menudo hiere más gravemente á los que la emplean que á los que parece amenazar. Pero cuando los hombres han llegado á cierto grado de abatimiento, de rabia concentrada, de desesperación, y no conocen más que un medio de exhalar esa ira, de expresar esa desesperación, ¿debe extrañarse que recurran á ese medio, aunque sean ellos mismos los que sufran?

Porque no hay que engañarse: la miseria es la que hace las huelgas; el descontento es el que hace los huelguistas. Bien sé que gobernantes y patronos nos atribuyen invariablemente esos arranques de sublevar á los callados manejos de algunos agitadores, y no ignoro que no falta gente que los crea por su palabra. Pero eso es una calumnia infame; y si un primer ministro pudo hablar de esos que él llamó «los profesionales del motín» (tonto de profesión, que es lo mismo, y de quien no veo que se pueda sacar provecho), hoy está bien seguro que no existen profesionales de la huelga.

Por mi parte no conozco más que uno. Es una vieja pálida y descarnada, de delgados miembros, de cuerpo extenuado, va cubierta de harapos; su voz silba y semeja un estertor; tiene los ojos sin brillo y huraños; su busto se encorva bajo el peso de la vergueza tanto como bajo la carga de los años; tiene innumerables hijos, niños y viejos, muchachas y madres; traquetada sin cesar por gendarmes y polizontes, comparece todos los días en el banquillo de los acusados y sus pobres harapos bastan para que sea condenada implacablemente.

Nuevo judío errante, recorre hace siglos todos los países del mundo, pero esta mujer nunca tiene cinco céntimos en el bolsillo, porque su nombre es *Miseria*. Ella es la que inspira la sublevar, enciende la tea de la ira y tremola el pendón de la huelga. Aquí está el profesional de la huelga; no busquéis otro.

Progreso al revés, mortífera división del trabajo, insuficiencia de los salarios, huelgas cada vez más frecuentes, y éste es el balance doloroso del acaparamiento de los instrumentos del trabajo? No; me queda aún que hablar de un fenómeno muy extraño y con frecuencia mal comprendido: el exceso de producción. Cuando un trabajador produce 20, el que paga el salario le deja 4; en otros términos: cuando por su trabajo da á la materia en que emplea sus esfuerzos veinte francos más de valía, el patrono le deja á él cuatro francos como retribución. Esta exigua cantidad limita, como sabemos, el consumo del asalariado; y entonces éste, que añade á la producción general una actividad correspondiente al valor de veinte francos, no puede pedir al patrono más que una cantidad máxima, representada por una suma de cuatro francos. La relación entre su consumo y la producción es de 1 á 5 y un sobrante de 4 francos.

Si estos dos términos: 20 y 4 representan, por ejemplo, la cuota diaria, es evidente que en el caso de que el jornalero trabajara 300 días al año, ese beneficio de 16 francos se elevaría al lino total de 300x16=4.800 francos por año. No es menos evidente que la maquinaria, perfeccionándose y multiplicando sin tregua el beneficio indicado, progresará en la misma proporción, y que si por consecuencia de esto lo que produce el trabajador sube á 40 francos al día, permaneciendo este su salario, la relación entre los dos términos que nos ocupan, producción y consumo, será de 4 á 40 francos, ó sea de 1 á 10, y el exceso de producción se elevará diariamente á 36 francos, anualmente 36x300=10.800 francos.

No debe ocultarse que en el sentido de esta progresión es como la evolución se produce, y que las industrias en que no se ha llegado á este exceso, no tardarán en alcanzarlo.

Así, pues, hay, sólo en Francia, millones de productores, y, por tanto, si se multiplica por tres millones, cifra aproximada de los obreros de la grande y pequeña industria, esa cantidad de 10.000 francos, se llega á un excedente de treinta millones de millones por año, sólo en lo que respecta á producción industrial. Verdad es que si hay algunos millones de personas que produciendo 40 no pueden consumir más que 4, hay otras que produciendo cero consumen 30 ó más; pero las últimas están en minoría.

Calculando en dos millones el número de los consumidores que no producen, á los que generalmente atribuiré un gasto (por productos industriales) de 10.000 francos por cabeza, llegamos á una absorción de veinte millones de millones, de cada treinta.

Es verdad igualmente que nuestra industria nacional, en busca de salida, se esfuerza en derramar lo que le sobra en los mercados extranjeros, pero ya se sabe que este esfuerzo no llega más que á cerca de 1.200 millones al año y se ve que para llegar á 30 millones de millones la distancia es muy grande aún.

Parece á primera vista que este exceso de producción industrial debería crear en el país un envidiable estado de prosperidad

pública, un bienestar general. Pues bien; gracias a la forma económica de nuestra sociedad, a este exceso de riqueza corresponde un exceso de miseria. Insisto en este punto capital porque explica muchas cosas y arroja sobre la incoherencia de las instituciones una luz muy especial. Compréndese fácilmente que en tal juego los productos confeccionados afluyan al mercado. Los pedidos del comercio se suspenden, porque entre la producción y el consumo se ha roto el equilibrio. La primera marcha a todo vapor y la segunda se detiene.

Luego no se produce por producir, sino por vender. El despacho de una mercancía es lo que determina una nueva producción de la misma. El vendedor ve amontonarse los productos en su almacén, acumularse en sus depósitos, y en vista del estancamiento de la clientela consumidora, se guarda muy bien de hacer nuevos pedidos al fabricante antes de haber despachado la mayor parte de sus depósitos. El industrial, en la ausencia de nuevos pedidos ó en presencia de mercados cada vez menos importantes, véase en la precisión de disminuir su producción y prevenirse. Este no resiste la crisis, líquida ó quiebra y cierra su fábrica; aquí despiden sus obreros; este otro los conserva todos, pero reduce las horas ó días de trabajo; aquel otro, en fin, suprime periódicamente la producción. En todos estos diferentes casos el resultado no varía para el proletario industrial; es la disminución lenta pero gradual de su salario; es la estación cruda tres ó cuatro meses; es la suspensión forzosa del trabajo; es, en último resultado, esa serie de convulsiones periódicas, de sobreesaltos, de sacudidas que hace pasar á la clase del exceso de trabajo al reposo absoluto, de la producción febril y prolongada á cruzarse de brazos.

El ilustre tribuno del socialismo alemán, Lassalle, ha resumido de un modo maravilloso, en unas cuantas líneas, los espantosos efectos del exceso de producción:

«El trabajo anterior, el capital, ahoga el trabajo presente. Los propios productos del trabajador extranguan al trabajador. Su trabajo de ayer se alza contra él, lo echa por tierra y lo despoja de su trabajo productivo de hoy.»

He aquí lo que explica la posibilidad de ese espectáculo en cuya realidad no se creería si no saltara á la vista: bandadas de harapientos, de descalzos, de hambrientos, sin albergue, cayéndose de inanición y muriendo literalmente de frío, desnudos en medio de un indescribible amontonamiento de riquezas, fruto de su trabajo.

Tal estado de crisis, sumamente agravado por la extensión de la maquinaria, es, digámoslo así, permanente hace muchos años, pero cada nueve ó diez, llega á su apogeo y determina un aumento de miseria que á menudo corresponde con el de las huelgas, sublevaciones, tumultos, insurrecciones y alzamientos.

1804, 1810, 1826, 1830 31, 1836 39, 1846-49, 1859, 1860 63, 1871 71, 1885 86, 1891 92 son las fechas de las grandes crisis económicas que, desde principios del siglo pasado, han conmovido dolorosamente á Francia, Bélgica, Inglaterra, Alemania, España y los Estados Unidos.

SEBASTIÁN FAURB

El próximo sábado, á las nueve y media de la noche, se celebrará reunión general de delegados y juntas administrativas, para tratar de la manera de que el periódico pueda salir sin interrupción.

Los delegados presentarán el carnet y los individuos de junta documento acreditativo.

Circulares importantes

La Sociedad de albañiles «El Trabajo», de Valencia, dirige la siguiente:

«A TODAS LAS SOCIEDADES DE ALBAÑILES DE ESPAÑA.—Compañeros: En vista de la precaria situación y las mil vicisitudes por que atravesamos todos los proletarios, desheredados de la fortuna, es necesario de todo punto el que nos unamos todos para contrarrestar esa avalancha de la burguesía que sólo piensa en arrollarnos, aniquilarnos y embrutecernos con su despótico poder.

Hora es ya de que despertemos del letárgico sueño en que estamos sumidos.

Basta ya de humillaciones y servilismos; basta ya de tiranías.

Pensad, pensad, compañeros, en que mientras vuestras esposas é hijos viven en la mayor indigencia, faltos de pan, habitando en infectos tugurios, faltos por completo de higiene, nuestros contrarios los burgueses gastan coches y habitan palacios.

Mientras nuestros hijos van descalzos y medio desnudos, ellos gastan buenos trajes, gabanes y bien calzados.

Mientras nosotros gemimos, ellos gastan,

trunfan y ríen, gastando en orgías lo que nos roban de nuestro sudor.

Debemos consentir nosotros, que todo lo producimos, tales atropellos é iniquidades? No.

Debemos seguir nosotros aguantando el que se nos lleve al matadero cual si fuésemos mansas ovejas? No.

¿Qué se debe hacer, pues, en tal caso? Una cosa bien sencilla.

La Sociedad de albañiles «El Trabajo», de Valencia, tiene el propósito de celebrar un gran Congreso obrero, al que concurran representantes de todas las sociedades de España, para cuyo objeto tiene solicitado el local del gran salón de la Exposición Regional de Valencia, y el cual le ha sido concedido.

En vista de esto, y aprovechando la conjuntura de esa festividad del productor y el progreso, os invitamos á tan benéfico objeto, á fin de estrecharnos en nuestra amistad é interés común y ver de estudiar entre todos el mejor medio de poner remedio á tantos males como nos acosan.

Así, pues, entendido bien, compañeros, el viaje que tenéis que realizar desde el punto en que residís á Valencia, sólo os costará menos de la mitad del importe que de ordinario os pudiera costar, tanto á los delegados congresistas como á sus familias.

Además tenéis la ventaja de visitar esta Exposición sumamente hermosa gratis completamente por espacio de tres días.

¡A Valencia, pues, compañeros! A luchar por nuestros intereses y ver la manera de sacar el mejor fruto posible de los días 4, 5 y 6 de septiembre próximo, en los que debemos celebrar el Congreso.

Viva la unión y el progreso!
Valencia, abril 1909.—El Presidente, Baltasar Turín.—El Secretario, Andrés Albalat.

NOTA.—Remitir la contestación de adhesión ó vuestro parecer á la Sociedad de albañiles «El Trabajo», Casa del Pueblo, Valencia.—Es indispensable saber fijo los representantes que vienen.»

La Federación Obrera Regional Argentina ha publicado la siguiente:

«A LAS SOCIEDADES OBRERAS DE SUD-AMÉRICA.—Compañeros: Reunidos los delegados de las sociedades que componen la Federación Obrera Regional Argentina, para acordar la fecha y localidad en que debe celebrarse el primer Congreso Obrero Sud-Americano, de acuerdo con las contestaciones recibidas hasta la fecha, se acordó que éste se realice el 30 de abril de 1910 y días subsiguientes, en la ciudad de Buenos Aires, y que en él estén representadas todas las sociedades obreras de resistencia, pudiendo las sociedades que no pueden concurrir directamente hacerse representar por delegados de las Federaciones Locales ó Regionales.

La orden del día, así como los temas á discutirse, se enviarán á las sociedades que se adhieren á este Congreso, como las que se adhieren en lo sucesivo, á mediados del corriente año, á fin de que todas las sociedades puedan discutirlos en sus asambleas y poder los delegados concurrir con un criterio ya formado sobre cada asunto, simplificando así la labor del Congreso.

Esperando que las sociedades que no lo han hecho envíen su adhesión á la brevedad posible y al mismo tiempo se tomen el interés que esta iniciativa merece, os saluda fraternalmente.

Por el Consejo Federal, Juan Bianchi, Secretario.

Buenos Aires, febrero de 1909.»

A LOS OBREROS

ABUSOS REPETIDOS.—En el teatro en construcción frente á las Arenas siguen repitiéndose las infamias y los abusos: el día 13 de los corrientes fuimos despedidos siete albañiles y diez peones sin concedernos los ocho días anticipados.

El propietario de dicho edificio se llama Sr. García, almacenista de cementos para construcción, y el contratista Sebastián Bosch, quien roba á los peones pagándoles á nueve y diez reales, cuando los contratistas de obras saben que el jornal de peón en general es de once y doce reales como mínimo.

El Sebastián debe ser esquilno en el centro de contratistas de obras, como el encargado que manda, que es esquilno de la sociedad de albañiles.

Pero como los contratistas y encargados saben que no tenemos dinero para demandarlos ante los tribunales ó donde sea, cometen toda clase de abusos.

El que esto firma, creído en la propaganda de los que se llaman defensores del obrero, acudió al abogado Sr. Iglesias, pero éste, demostrando que es falso cuanto predica, me dejó indefenso porque carecía de medios para pagar sus honorarios.

Como verán mis compañeros de trabajo,

este Sr. Iglesias, como buen político y como burgués, no puede ó no quiere defender á los obreros en contra de los burgueses, y no lo dice claramente, pero reclama lo que sabe no podemos pagar y el resultado es el mismo.

Y como por su conducta resulta falso que sea defensor del obrero, y falso cuanto predica, le advierto que estoy dispuesto á sostenerlo en un mitin de controversia ó donde lo crea conveniente, porque es necesario que la clase trabajadora sepa á qué atenerse respecto á la propaganda de ciertos individuos y á la vez se convengan de que son ellos mismos los que han de defenderse contra los atropellos, pues los que, sin ser trabajadores, se dicen sus defensores, cuando llega la ocasión de demostrarlo, practican lo contrario.

Ahora, en vista de lo que expongo, las sociedades de resistencia y Solidaridad Obrera pueden tomar nota y obrar en consecuencia.

MIGUEL TORRES

LABOR SOCIETARIA

LOS CAMAREROS

En el local de «La Camelia Blanca», se celebró una reunión convocada por la ponencia de las cinco sociedades de camareros, reposteros, cocineros y sus similares de Barcelona, con objeto de buscar una fórmula de modificación en la base 3.^a del real decreto de 17 de marzo último.

Dió comienzo el acto á las doce, bajo la presidencia del compañero Mir, de la Sociedad «La Alianza».

El secretario dió cuenta de los trabajos realizados por la ponencia nombrada por las cinco entidades interesadas en el asunto, leyendo á continuación las conclusiones que habían sido presentadas al gobernador para que las sancionase.

El presidente manifestó á los reunidos, que visitó con los ponentes al Sr. Ossorio, quien les contestó que él por sí solo no podía adoptar ninguna resolución, pues ésta dependía de la voluntad del ministro.

También explicó el compañero Mir que la ponencia había recabado la ayuda de los patronos; pero éstos no quisieron adherirse. El secretario dió lectura á las bases tercera y novena de la real orden del ministro de la Gobernación.

Hicieron uso de la palabra los compañeros Vila, de la Artística Culinaria; Borrell, de «La Alianza»; Rabella (A.), de la Sociedad de Cocineros de Barcelona; Soperas, de «La Concordia»; Villalonga, de «La Unión»; Colón, de la «Artística Culinaria»; Rabella, de «La Concordia»; donde se promovió un incidente al querer este orador leer una proposición, levantándose varias voces del local gritando ¡fuera! Llobet, Serrano, Vinyas, Viure y Costa.

El presidente hizo el resumen, poniendo en la consideración de la asamblea las siguientes conclusiones:

1.^a Se autoriza á la ponencia para que recabe del Gobierno un plazo de diez días, antes de poner en vigor la real orden de 17 de marzo último.

2.^a Aceptamos los carnets, pero á condición de que se adjunte una hoja con expresión de las entradas y salidas é informes de la conducta del individuo.

3.^a En caso de disformidad entre patronos y obreros, en circunstancias de despido, debe resolver el asunto un tribunal mixto.

4.^a Los dueños no contratarán personal que no haya pasado aprendizaje reconocido por el tribunal correspondiente.

Al preguntar el presidente si se aprobaban dichas conclusiones, hubo animadas discusiones sobre la segunda y cuarta, que fueron rechazadas por unanimidad.

El acto terminó á las tres de la mañana, sin haber llegado los reunidos á una inteligencia, ni adoptarse un acuerdo concreto.

A la puerta del local se colocó una bandera, con objeto de recoger donativos para los cuatro camareros presos en la cárcel, recaudándose 130 pesetas.

La concurrencia fué numerosa.

Aceptar este consejo...

Mirad que hormigueo transita por las calles de la gran urbe, dirigiéndose sin voluntad á los templos con el paso monótono de las multitudes que les guía y ve la nulidad de los seres que lo componen. Mirad como arrastran en su torbellino de preocupaciones é intrigas, á toda una juventud falta de energía, sin voluntad propia para rebelarse contra la usurpación de lo grande, de lo bello, de lo que da grandes atractivos á la Vida, á la Libertad, que fortalece firme y noble, capaz por sí sola, de redimir á la humanidad sin necesidad de ídolos ni dioses.

Podéis estar satisfechos ojeando á las mil maravillas el papel que les habéis de-

signado en vuestra vieja y fracasada comedia.

«Oíd, qué ruido ensordecedor de campanas y carracas producen los fieles al celebrar la resurrección de Cristo, el mártir del Gólgota; según la iglesia, el hijo de Dios, de ese Dios que al crear á su ser viviente, los ángeles había entre ellos uno muy hermoso llamado Luzbel, que significa *Príncipe de la luz* ó de los ángeles; y fué tan malo, abrigó en su corazón tanta soberbia que quiso rebelarse contra Dios, seduciendo al efecto á otros ángeles que tan locos como él...»
«No es un Dios omnipotente, perfectísimo que todo lo sabe, lo pasado, lo presente y lo futuro? Debemos pues aceptar que sabía de antemano, al crear á ese Luzbel, que sería un perverso, que envidiaría la dicha de los hombres; que conseguirse por su bondad la gloria celestial, y haría cuanto pudiera para llevarse su presa á su reino; así, pues, al crear Dios el hoy, *Satanás*, no lo haría con otro fin, que el de que sus hijos no fuesen tan felices como el padre; pero no puedo creer en esta teoría; de que el padre vea renir á sus hijos pudiéndoles poner paz y no hacerlo; prefiero aceptar que este Dios no es tan omnipotente como lo pintan sus adoradores, y si así fuese, me permitiría darle un consejo: Estando muy mal en la tierra necesitamos un remedio que esté en concordancia con el mal que padecemos, pero Vos que hasta hoy sólo habéis hecho *muchos milagros*, según la iglesia, pero la verdad, poco en consonancia para librarnos del yugo y los parásitos que medran por este mundo terrenal. Yo, pues, os aconsejo que nos dejéis en paz hasta que tengáis vuestro reino en orden y entonces mandar tantos Mesías y Cristos como queráis; ya veis, hace cerca de mil años que mandastéis vuestro hijo predilecto, el *Redentor del Mundo*, y mirad: sólo consiguió poner las cosas peor que estaban.

Aceptar este consejo, gran Dios, de uno que desea tanto como Vos, acabar con tantas miserias humanas.

T. HERRIER

¡Oh... la moral del tendero!

Al pueblo obrero de San Martín

Compañeros: Cumpliendo con un deber de conciencia, nos dirigimos á vosotros porque entendemos que fué altamente ridículo y bochornoso el espectáculo que presenciaron buen número de ciudadanos al contemplar la manifestación de la *moralidad* contra la inmoralidad del gobierno que padecemos, y decimos esto, no porque consideremos á Maura más ó menos moral que á Morret ó á Sol y Ortega, pues sobradamente les conocemos y sabemos cuanto pueden dar de sí.

Lo que á nosotros nos ha impulsado á publicar el presente escrito, es el ver que la moralidad estaba sintetizada en la manifestación en la mayor carnicería de la sociedad actual, en los que á cada instante la prostituyen, con todos aquellos tenderos que en nombre de una *moralidad*—que no vemos por ninguna parte—combaten al Gobierno de Maura por inmoral, cuando son ellos precisamente los que constituyen la mayor inmoralidad pública.

¿De qué cuándo y cómo puede hablar de moralidad el tabernero que altera sus vinos y licores para la venta pública? ¿cómo podrá hacerlos las tiendas de comestibles que no roban en el peso y calidad á los consumidores? Tampoco podrá representar la moralidad el panadero, que además de robarnos en el peso, cada vez que sube de precio la harina aumenta el importe del pan hasta triplicar el aumento sufrido. ¿Será tal vez el carnicero que con todo y quitarnos en el peso, pinta la carne con sustancias químicas que perjudican grandemente nuestra salud, ó quizá el lechero que nos vende leche para enfermos, niños, etc., y al hervirla vemos que no lo es?

De esta forma podríamos ir enumerando á una buena parte de los manifestantes, pero nuestro objeto no ha sido otro que poner de manifiesto á esa caterva de individuos que toda su *dignidad y moralidad* depende de los beneficios que en el cajón encuentran, y el único fin que les ha impulsado á combatir á Maura—de una manera que no haya peligro—es porque este Gobierno hace que se cumpla la ley del descanso dominical, y como á estos señores les perjudica—aunque á la mayoría de obreros les beneficia—son capaces de unirse al primer sol que salga con tal de lograr su objeto.

Consta, pues, que los confeccionadores de este escrito, barberos ayudantes de sábados y domingos, tal vez los únicos perjudicados por la ley del descanso dominical, la aceptamos gustosos y la desearíamos que fuese en lugar de medio día, completa, ya que entendemos que con el descanso dominical completo, sería la base para la regeneración de nuestro oficio, hoy abandonado por la mezquindad de los burgueses barberos.

Compañeros, fijos bien: una buena parte de los manifestantes en favor de la moralidad eran tenderos y estos combatían a Maurra, no por inmorral, sino por el descaño dominical que es altamente conveniente a la clase trabajadora.

VARIOS BARBIEROS

HUELGA IMPORTANTE

Supongo que almorzará de la Reducción de este seminario y de sus lectores, pero aunque no sea escritor, mi paciencia no me deja pasar muchas cosas que ocurren en esta sociedad poco alabable, y si en vez de semanal, fuese cotidiana, no faltaría materia para todos sus números.

No insistiré sobre la huelga de Comunicaciones, cuyo triunfo ha consistido más en su decisión de volver a la huelga si el gobierno castigaba a alguno, que antes volviendo con medias promesas de embusteros y traidores.

Efectivamente, ha sido un doble triunfo del sindicalismo y de la acción directa.

Los huelguistas nada han ganado, pero ha ganado, lo repito otra vez y mil más, el sindicalismo que ha enseñado a los obreros el camino a seguir.

Ante el número y la energía, el gobierno admite a todos, sin perseguir a ninguno. Entregados, pretende castigar a los directores, no por el delito de mirarse en un pasquin, pero todos se hacen solidarios, y ante la unión, el gobierno declara que se ha equivocado.

Veido, obreros: vuestra unión os hace fuertes y respetados hasta por los gobiernos. Viva la unión!

En Méru y Andeville, departamento del Oise, existe desde el 1 de marzo una formidable huelga que, al escribir estas líneas, tal vez se haya convertido en lucha sangrienta.

Los mil obreros botoneros están en huelga, y los patronos emplean todos los medios para someterlos o deshacerse de ellos: hasta se les ha querido convenar en la masacre.

No tomo los datos de La Revolución, que, desafortunadamente, no existe ya, lo que dice bien poco en pro del obrero francés y de su pretendida intelectualidad, sino de un periódico que ha pedido un día y otro la disolución de la Confederación, y que no hace aún veinticuatro horas decía que no bastaba con negar el derecho a la huelga a los funcionarios, sino que se les debía negar el derecho de asociación. Este periódico es La Petite Gironda.

No detallaré todo lo ocurrido, ni siquiera el relato íntegro de dicho periódico, pues sería demasiado extenso; pero aunque peque de pasado, no dejaré de copiar una buena parte, y empiezo:

Origen del conflicto

La huelga que ha suspendido el trabajo de los obreros, tiene el origen siguiente: «La industria del botón de nácar en la Oise data de varios siglos, pero mucho tiempo la fabricación no se ha hecho más que a domicilio. Cada uno poseía un torno a pedal, y se contaban pocos talleres que contasen varios obreros.

«Hace sobre unos veinte años que, a consecuencia de la transformación del material, fue instalada la fuerza motriz y fueron construidas las primeras fábricas que existen actualmente.

«Hace quince años una nueva máquina, el atorcacé, hizo su aparición. De mucho mejor marca que el nácar, ella reemplaza, en apariencia en cuanto al color, esta última, gracias a un baño de oxígeno. Los salarios fueron disminuidos. Los botoneros que hace tres ó cuatro años ganaban ocho francos por día, sólo perciben tres ó cuatro francos.

«Antes de la huelga, en Andeville, por ejemplo, donde los salarios son los más elevados, un obrero llegaba al máximo de 25 francos a la semana. Parece que los patronos quieren todavía disminuir este salario, y los obreros que trabajan en las fábricas ó en sus casas querían de aceptar las nuevas condiciones que les querían imponer. Esto ocurrió el 1 de marzo. Después, diversos entrevistas con los patronos no dieron ningún resultado. La huelga se generalizó y bien pronto cuenta 12.000 huelguistas, y la miseria reina en las numerosas familias cargadas de hijos, pero en las que los cabezas no quieren capitular.

«Los patronos proponen una unificación de salarios sobre el mínimo de las tarifas de la región. Los obreros por su parte quieren también una unificación, pero basada sobre la tarifa más elevada, que es la de todas las fábricas de Andeville.

Primeros incidentes

«Desde el principio de la huelga se parlamenta sin resultado, y los primeros días pasaron sin incidente. En este tiempo los huelguistas se organizan. Las permanencias fueron creadas en los pueblos y bien pronto funcionaron las sopas comunitarias (1).

«La última semana, durante la noche, manos criminales envenenaron la comida del día siguiente en una de esas sopas comunitarias. Este es al menos el rumor que ha extendido entre los huelguistas y que ha contribuido a la excitación. Después, el viernes un incidente provocado por un patrón de Méru, cuya imprudencia ha puesto las cosas peor, Mr. Lignez, antiguo obrero enriquecido, interpela en la calle a los huelguistas y les dice que el fabricó igualmente botones sin ellos y que va a la estación para expedirlos.

(Recuérdese que en mi escrito sobre la huelga de Comunicaciones, decía que el oprobio resultado era el que más picaban, sirviéndome de un alorismo que tiene enseñanza.)

«La mujer de un obrero, señora Briquebec-Bandette, le reprochó con vehemencia esas palabras.

(1) Es costumbre general en Francia de decir «a la sopa» lo mismo la comida que la cena.

Mr. Lignez la golpeó en la cara. Esta mujer, que está en el momento de dar á luz, ha tenido que guardar cama. Los huelguistas comentaron vivamente en su reunión de la tarde este suceso, que calienta mucho los espíritus.

A continuación viene que los huelguistas recorrieron las calles y pueblos y que allanaron las casas de los patronos.

Lignez, aunque no se tenga conocimiento social del derecho humano, si después de intentar envenenarles y de abofetear a una obrera en días de liberar, no justifica todos los excesos por parte de los huelguistas. Si á esto se agrega que los huelguistas no ganaban antes años y que aún pretendían rebajarles, cuando los alignments, vestuario y casa han aumentado un 25 ó 30 por 100, calcúlese si no es suficiente á poner fuego á todo.

El gobierno de los aristócratas que sufre la Francia, envió á Méru gendarmes y dragones, que desde luego, olvidando su origen, su esclavitud y su asalaridísimo actual, se colocan en el puesto contrario, al lado del patrón.

Vase si no lo ha probado, en la reunión del día 20 se dijo que en las fábricas de Lormaison se trabaja y allí fueron los huelguistas, pero la noticia era falsa.

Una vez en Lormaison, algunos kilómetros de Méru, acordaron celebrar un mitin y así lo hicieron, en el cual sólo se habló de calma y resignación. Al volver á Méru, á cuatro kilómetros de Lormaison, está la casa del vobrero enriquecido, del abofeteador de mujeres de los obreros, y éstos del provocador invento de los obreros, y éstos no podían ni debían olvidarlo. Se detuvieron en frente, gritaron y lanzaron algunas piedras. Los perros del capital, los gendarmes que les seguían, les dispersaron, y á los huelguistas siguieron silenciosamente su camino, por grupos, sin ruido ni gritos de ninguna suerte, cuando los gendarmes, que les seguían, arrestaron dos de entre ellos un poco exaltados—se notará que sigue copiando al periódico antisindicalista—y les hicieron montar en el coche requisicionado al efecto, y después conecieron la imprudencia de querer pasar con sus prisioneros por medio de la masa. Los obreros vieron en ello una provocación y lanzaron piedras sobre los representantes de la autoridad y éstos metieron mano al sable y cargaron con demasiada rapidez.

«Hay necesidad de copiar más? Supongo que no. Por mi parte, no haré muchos comentarios. Creo que el obrero tiene siempre derecho de rebelarse y que los patronos botoneros del departamento de Oise son indignos de compasión. El enriquecimiento de Lignez dice lo que son, ladrones, y al abofetear ese canal a una mujer en cinta, demuestran que son criminales.

Hace veinte años había obreros que ganaban 80 y 90 francos á la semana; hoy el que más gana son 25 y aún le pretenden rebajar un 10 por 100. No hay que repetir que los gastos han aumentado un 25 ó 30 por 100, para ver cuánta razón tienen los obreros de rebelarse.

A última hora se dice que los patronos se comprometen á no rebajarles el 10 por 100 y que continuarán los precios de antes del 1 de marzo. ¿A qué, pues, pretendieron rebajarlos? Los obreros habían consentido otras rebajas y creyeron que ahora la consentirían también, pero si antes la consentieron era porque no estaban asociados; hoy lo están y no consenten que se les asesine más, y luego á medida que se perfeccionan y fortalecen su organización, irán recuperando las mejoras perdidas en sus salarios, y siguiendo ruta adecuada, no se detendrán hasta su emancipación completa.

Obreros, mientras exista uno que, sin trabajar siendo apto, vive en la opulencia, tenéis derecho á trabajar menos, y mientras haya productos almacenados y seres holgando, tenéis derecho á gozar más.

Por el momento ha quedado resuelto el conflicto bajo las siguientes bases:

1. Adopción por los patronos de la tarifa de Andeville de 1908.

2. Ningún obrero será despedido por hechos de huelga ó por estos.

3. La jornada máxima de trabajo será de diez horas.

4. Esta convención durará un año.

Para llegar á este resultado, los obreros no sólo han sostenido cerca de un mes de huelga, sino que han tenido que recurrir á la razón del palo. Cuando los patronos han visto arder sus muebles y las espaldas calientes, han dejado de insultar á los obreros en la calle, de abofetear á obreros en días de dar á luz, y han firmado lo que los obreros han pedido, que, como se ve, es bien poco.

Como he sido bastante extenso, omitiré otros detalles.

ALICIA V.

RÁPIDA

¡Pobres criaturitas! Las he visto salir de la Casa de la Misericordia, uniformadas, en rígida formación, con la tristeza reflejada en sus ojos infantiles ya sin brillo, con sus caritas anémicas mirando hacia la tierra, con sus débiles cuerpecitos encorvados, denunciando en sus movimientos y ademanes, la humildad presente como fatal símbolo de esclavitud futura.

Y aquellas criaturitas sometidas ya á una cruel y rígida disciplina sin que profiriesen gritos de alegría, sin que la inocente sonrisa asomase á sus labios me han entristecido, han despertado en mi sentimientos de conmiseración, de rebeldía, y las he seguido contemplándolas en aquella formación militar que les impedía entregarse á sus inocentes alegrías.

No podían retirarse ángeles de blancas tocas les vigilaban, prohibiéndoles con duras miradas y ademanes imperceptibles el que risen. ¡Oh crueldad! Prohibir á las niñas que rían y hablen sólo para que los débiles de alma exclamen al verlas desfilar; ¡qué bien criadas están!

Las he seguido pensando en aquellas pobres

criaturitas. Me las he imaginado vendidas al mundo y arrebatadas brutalmente del regazo materno sólo por que una religión, falsa como todas y como todas sosteniéndose en el pedestal de la ignorancia, se abrió boca de amor y crimen el fruto de aquellos amores no sancionados por absurdos ritos que obligan á los ciegos pa á vivir juntos, aunque moralmente estén divorciados...

Y en mis tristes reflexiones he ido más allá y las he visto criándose, bebiéndose el néctar de la vida en regazos extraños, entre caricias amorosas, creando individualidades con los gémidos de esclavitud y servilismo en el alma, incultivadas el respeto inmoderado á todo lo divino y lo humano, y pensando en el porvenir de aquellas despreciadas criaturitas, mis ideas de rebeldía se han exaltado más y más porque no he visto unido para aquellas otro porvenir que el muy triste del eterno servilismo.

Pensando en que religión odiosa les privó de padres y que una educación defectuosa, arcaica y rutinaria les castó la voluntad negándole el derecho á ser libres, me he alejado de aquellas pobres criaturitas que salían de la Casa de la Misericordia, uniformadas, en rígida formación con la tristeza reflejada en ojos infantiles ya sin brillo, con sus caritas anémicas mirando hacia la tierra, con sus débiles cuerpecitos encorvados, denunciando en sus vestidos, en sus movimientos, en sus ademanes, la humildad presente como fatal símbolo de esclavitud futura.

RAMÓN ANDRÉS

de la Sociedad Géneros de Punto

La Biblioteca «Salud y Fuerza» ha publicado el folleto de José Prat, titulado «La Burguesía y el Proletariado», en el que trata de una manera clara la palpitante cuestión que su título indica, bajo las siguientes asepsis:

El pasado de la lucha; el origen de la burguesía y la realidad burguesa; la impotencia burguesa; la aurora proletaria; la contradicción de la intelectualidad burguesa, y la afirmación de la liberación.

De él entresacamos los siguientes párrafos: La contradicción de la intelectualidad burguesa.—En esta rápida peregrinación por los dominios del pasado y del presente de esta lucha gigante que sostienen la burguesía y el proletariado, os he aportado el testimonio de escritores que no militan en el campo del socialismo y del anarquismo. He tenido especial empeño—y no creáis que para sentar plaza de erudito—en demostrar que las críticas socialistas y la filosofía anarquista tienen la conformidad teórica, doctrinal, de los más esclarecidos pensadores burgueses.

Pero digamos en honor de la verdad que esta conformidad es meramente platónica. En cuanto el proletariado militante exterioriza colectivamente sus idealismos de un modo algo vivo en las huelgas revolucionarias, tan pronto como las teorías abandonan el gabinete de estudio del pensador y se hacen músculo y nervio en la calle, todos aquellos pensadores burgueses se echan atrás estupefactos, se apresuran á formular reservas y distinguos de todo género. ¿Será porque el socialismo revolucionario tiene el triste privilegio de cobijar toda la impunidad, todo el espíritu de odio y de venganza, todo lo más intolerante y castrotróico, y se hace entonces repulsivo á la sensibilidad de estos refinados pensadores?

No debe ser por esto, por cuanto yo podíais aportar los hechos de que la apología de la violencia y del odio no está precisamente en el campo del socialismo, sino en el campo burgués, está en la literatura burguesa.

Es un libro interesantísimo que debieran leer todos los trabajadores, pues dada la competencia del compañero Prat en materia sindicalista, todos tenemos en el folleto que aprender.

El precio del folleto es de 10 céntimos y puede adquirirse en la biblioteca de «Salud y Fuerza», calle Tapinera, 27 y 29, principal, Barcelona.

Bibliografía

«La Biblioteca «Salud y Fuerza» ha publicado el folleto de José Prat, titulado «La Burguesía y el Proletariado», en el que trata de una manera clara la palpitante cuestión que su título indica, bajo las siguientes asepsis:

El pasado de la lucha; el origen de la burguesía y la realidad burguesa; la impotencia burguesa; la aurora proletaria; la contradicción de la intelectualidad burguesa, y la afirmación de la liberación.

De él entresacamos los siguientes párrafos: La contradicción de la intelectualidad burguesa.—En esta rápida peregrinación por los dominios del pasado y del presente de esta lucha gigante que sostienen la burguesía y el proletariado, os he aportado el testimonio de escritores que no militan en el campo del socialismo y del anarquismo. He tenido especial empeño—y no creáis que para sentar plaza de erudito—en demostrar que las críticas socialistas y la filosofía anarquista tienen la conformidad teórica, doctrinal, de los más esclarecidos pensadores burgueses.

Pero digamos en honor de la verdad que esta conformidad es meramente platónica. En cuanto el proletariado militante exterioriza colectivamente sus idealismos de un modo algo vivo en las huelgas revolucionarias, tan pronto como las teorías abandonan el gabinete de estudio del pensador y se hacen músculo y nervio en la calle, todos aquellos pensadores burgueses se echan atrás estupefactos, se apresuran á formular reservas y distinguos de todo género. ¿Será porque el socialismo revolucionario tiene el triste privilegio de cobijar toda la impunidad, todo el espíritu de odio y de venganza, todo lo más intolerante y castrotróico, y se hace entonces repulsivo á la sensibilidad de estos refinados pensadores?

No debe ser por esto, por cuanto yo podíais aportar los hechos de que la apología de la violencia y del odio no está precisamente en el campo del socialismo, sino en el campo burgués, está en la literatura burguesa.

Es un libro interesantísimo que debieran leer todos los trabajadores, pues dada la competencia del compañero Prat en materia sindicalista, todos tenemos en el folleto que aprender.

El precio del folleto es de 10 céntimos y puede adquirirse en la biblioteca de «Salud y Fuerza», calle Tapinera, 27 y 29, principal, Barcelona.

Movimiento obrero

Carreteros del Ayuntamiento

Compañeros: llamamos así tanto á los obreros como á los dueños de carros que no han dejado de pertenecer á nuestra Sociedad y á nuestro lado luchan por mejorar las condiciones del trabajo.

La Junta, considerando de grandísima utilidad nos reunamos todos para que examinemos la marcha de la Sociedad y los trabajos llevados á cabo, así como para discutir otros asuntos de verdadera importancia, os convocamos á la reunión que tendrá lugar el día 17 del corriente, á las nueve y media de la noche, en nuestro local social, Florida Blanca, 148, entresuelo.

Os desea salud y unión.—La Junta.

Cerrajeros de Obras

La Junta de esta Sociedad invita á todos sus asociados á la reunión general extraordinaria que se celebrará el día 18 del corriente, á las nueve y media de la mañana, en su local social, Ferlandina, 67, cervetería, para tratar de la siguiente orden del día:

- 1. Lectura del acta anterior.
2. Tratar de la necesidad de unir el arte de construcción.
3. Qué conducta hemos de seguir el 1.º de mayo.
4. Tratar el modo de apoyar la Escuela Racional.—La Junta.

Ramo del Agua y Arte Fabril

La Sociedad Unión del Ramo del Agua y Arte Fabril celebrará reunión general el día 18 del corriente, á las nueve y media de la mañana, en su local social, calle Nueva de San Francisco, número 7, principal.

Los Metafúrgicos

La Sociedad Unión de Metafúrgicos celebrará reunión general el día 17 del corriente, á las nueve y media de la noche, en su local social, Nueva de San Francisco, 7, pral.

NOTAS SUELTAS

La Sociedad de Carpinteros «La Mejora» de La Línea de la Concepción, desea ponerse en relación con todas las sociedades obreras y en particular con las de Carpinteros, para los efectos de la solidaridad.

La correspondencia al secretario del exterior, Juan José Cuevas, calle San Luis, 8, Línea de la Concepción (Cádiz).

Si los correspondales continúan haciéndose los sordos á nuestros requerimientos para que liquiden con nuestra administración, nosotros seguiremos retirando los paquetes.

Ya lo saben los compañeros: donde no reciban el periódico es que el correspondal no paga.

En la barriada de San Martín se ha constituido un Centro Obrero, del que ya forman parte las sociedades de Carpinteros, Albañiles, Barberos, Ramo del Agua (steursal) y Curtidores de dicha barriada, y en cuyo centro pronto ingresarán otras entidades.

Un grupo de compañeros de Róda, que simpatizan con la campaña sindicalista de este periódico, proyectan una función teatral para el 1.º de mayo, en la que pondrán en escena el hermoso drama revolucionario de Mirbeau, «Los Malos Pastores» y el lindo boceto de Pedro Gori, «El 1.º de Mayo».

La función será á beneficio de este periódico. No dudamos que dada la importancia de las obras que han de representarse y el objeto de la función, serán muchos los compañeros de Vich y de la comarca que acudirán á ver la hermosa creación de Mirbeau.

Hemos recibido el número prospecto de La Tracción Ferroviaria Ilustrada, que en breve se publicará en esta capital bajo la dirección del señor Zurdo Olivares.

Desearnos larga vida al periódico, que creemos será de suma utilidad para la clase de maquinistas de ferrocarriles, dada la competencia de su inteligente director.

El periódico se publicará mensualmente y las suscripciones se harán á nombre del director, calle Independencia, 109, 1.º.

En atención á la nota que publicamos en el número anterior recomendando que el 1.º de Mayo se celebren mítins por los compañeros de Alcalá del Valle, la agrupación «Humanidad Libre», de Manresa, está organizando uno para dicha fecha y con el mencionado objeto.

Inscripción nacional

abierta á favor de los compañeros presos por cuestiones sociales

Table with 2 columns: Description and Pesetas. Includes rows for 'Un obrero', 'Constructores de Carruajes', 'De varios', and 'Un compañero'.

Continúa abierta la suscripción.

Con esta cantidad procedemos al tercer reparto entre los compañeros de quienes hemos recibido aviso y de los que tenemos conocimiento, y que son los siguientes:

Francisco Blanch, Juan Bautista Esteve, Antonio Trech y Bautista Mercen, de Barcelona; Francisco Ivars, de Alcoy; Andrés Galindo y Fidel González, de Sevilla; Bautista Mayo, de Burgos; Diego Barroso y Miguel Artal, de Ceuta; Julio Nande y José Real, de Cádiz, y cinco compañeros presos en la cárcel de Bilbao de los que nos ha dado aviso nuestro correspondal en dicha capital Juan Basseta.

Total para el reparto: 17. Corresponde á cada uno de ellos la cantidad de 12 pesetas.

Correspondencia administrativa

Bilbao.—J. L. Recibidas 12,00 pesetas; para «Tierra y Libertad» 6,00 y para nosotros otras 6,00.

Rosas.—E. V. Id. 10,00 para «Tierra y Libertad» 2,00 para libros 5,00 y para nosotros 3,00.

Burdos.—V. G. La compañera de M. M. envió el 28 de marzo. Cádiz.—G. V. Descontada la peseta de tu suscripción en la forma que indicas.

Barcelona.—A. G. Recibidas 10,00 para «La Voz del Cantero» 5,00 y para nosotros 4,50.

La Junquera.—T. A. Id. 12. Lamentamos tu ausencia. Vitoria de Gait.—J. G. Id. 1,50. Cantillana.—A. G. Id. 2,00 por conducto de «Tierra y Libertad».

Tarrazá.—M. T. Id. 11,00 para «Humanidad Nueva» 5,50 que entregamos á su correspondal, y para nosotros 6,00. San Felix de Guixols.—J. P. Id. 7,85 por conducto de «Tierra y Libertad» Aduadas 2,00.

Impo. en José Ortega. San Pablo, 66.—BARCELONA. Confeccionado por Obreros asociados